

Ensayo Generalísimo

Jorge Moreno

Para quienes forman parte de esta realidad inventada

PERSONAJES

EL DIRECTOR de la obra, Badulfo Alberto de los Chopos Erguidos y Pi de la Hondonada Seca.

LEONCIO Tolosa, el actor principal.

SARA Reina, la protagonista femenina.

BRÍGIDA Lima, actriz secundaria.

Doña Engracia Cabrini, LA CABRINI, gran dama de la escena española.

PACO, el regidor.

FILIBERTO*, de peluquería y maquillaje.

ESTANIS*, un tramoyista.

UN NIÑO.

*Ambos personajes deben ser interpretados por el mismo actor.

La obra transcurre durante el último ensayo de una gran producción teatral en la España de los años cuarenta, siglo XX. Al estreno de la misma acudirá el propio Jefe del Estado.

PRIMER ACTO

Un escenario a medio montar. Porciones inconexas de un decorado imposible. Una gran escalera en el centro, presidiéndolo todo. Alguna que otra silla. Ropajes distribuidos de forma anárquica. Complementos. Enormes paquetes desembalados. Caos teatral.

Entra ESTANIS, hombre rudo. Porta un gigantesco retrato del Caudillo. Recorre el lugar. Parece confuso. Tras un significativo encogimiento de hombros, decide situar el retrato al pie de la escalera. En ese preciso momento, aparece el DIRECTOR, una persona de elegancia anquilosada.

DIRECTOR. *(Alarido.)* ¡Blasfemia! *(Sobresalto por parte de ESTANIS, que suelta de inmediato la imagen de Franco.)* ¡Te pillé, so rojo! ¿Qué estás haciendo con el Sol que ilumina al nuevo Imperio!

ESTANIS. *(Confundido.)* ¿Con...? ¿Con qué?

DIRECTOR. *(Exuda desprecio.)* Con Su Excelencia el Jefe del Estado, el Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire...

ESTANIS. Ah. Es que... como ha dicho no sé qué... de un sol que...

DIRECTOR. *(Lo deja por imposible.)* Déjalo. *(Firme.)* ¿Qué haces?

ESTANIS. Iba a colocarlo sobre los paneles. Pero... no hay paneles.

DIRECTOR. *(A punto de estallar.)* ¿Que no hay...? *(Se frena. Trata de serenarse.)* Vamos a ver si me aclaro... ¿No hay paneles?

(ESTANIS niega con la cabeza.)

(Le falta la respiración.) ...No hay paneles...

ESTANIS. A mí no me lo diga. Yo ya lo sé.

DIRECTOR. (*Furia.*) ¡Nos quedan veinticuatro horas para el estreno! ¡Veinticuatro horas! ¿Sabes lo que significa eso?

ESTANIS. Sí: que nos queda un día. (*Molesto.*) ¿Cree que no he ido a la escuela?

DIRECTOR. Tú... habrás ido a una escuela de los comunistas. ¿Qué te habrán enseñado allí?

(*Recapitula.*) Ésta es la función del año. Al menos, los periódicos así la consideran. ¡Y no tenemos paneles! Bueno... qué digo paneles... ni paneles... ni traje de comendador... ni espadas...

Por no tener... ¡no tenemos ni actores! (*Se vuelve hacia el público. ESTANIS permanece inmóvil.*)

No teníamos nada. Y, sin embargo, estábamos listos para representar “Hijos de la España Eterna”, del insigne dramaturgo nacional Heriberto Fonseca, veinticuatro horas después. Ante el

Generalísimo. La obra más esperada por los circuitos oficiales. Mi pasaporte hacia la definitiva gloria. (*Pausa. Suspira.*) Ay; si lo hubiera sabido... Tendría que haberme dedicado a la poesía...

(*Se corrige.*) No; la literatura es de masones. (*Piensa.*) Bueno... es igual... A cualquier cosa...

antes que al teatro. El teatro... y la comedia, en especial... están inmersos en una vulgaridad que me horroriza. Yo pertenezco a la élite de esa España que ahora renace... ¡no a la chusma! (*Larga*

pausa. Mueve la cabeza de un lado para otro.) Si lo hubiera sabido... (*ESTANIS recupera la*

movilidad. El DIRECTOR se dirige a él.) ¡Ni actores! ¿Dónde se han metido esas estrellonas?

ESTANIS. (*Jocoso.*) He mirado dentro de las cajas... por si acaso. (*Ríe estruendosamente. La gélida*

mirada del DIRECTOR paraliza su explosión de risa. Con cierto temor.) Voy a ver si...

encuentro los paneles... (*Toma el retrato.*) Me llevo al sol que ilumina el imperio ése... (*Sale.*)

DIRECTOR. (*Fuera de sí.*) ¡Paco! ¡PACOOOOOOOO!

Surge la figura del aludido. Es joven. Viste de forma sencilla. Aire despistado.

PACO. (*Entrando.*) ¿Sí, señor director?

DIRECTOR. (*Alivio.*) Menos mal que te encuentro, felón. ¿Y los actores?

PACO. ¿Los... actores?

DIRECTOR. Los actores. Esas personas que caminan por el escenario y dicen palabras escritas por otras personas que a su vez las han escrito para otras personas distintas. (*Irónico.*) Parece complicado... aunque... ya te acostumbrarás.

PACO. (*No comprende.*) Lo... lo que usted diga... señor... director...

DIRECTOR. ¿Y bien?

PACO. (*Consultando unas notas.*) La señorita Reina se encuentra... indispuesta...

DIRECTOR. ¿Qué le sucede?

PACO. Alergia al maquillaje, me ha dicho.

DIRECTOR. (*Resignado.*) Una actriz alérgica al maquillaje... Fantástico.

PACO. La señorita Lima se ha ofrecido para ocupar su puesto.

DIRECTOR. ¡Ni hablar! Brígida es menos expresiva que una alcachofa.

PACO. En cuanto al señor Tolosa.

DIRECTOR. ¿También él?

PACO. Un desmayo.

DIRECTOR. (*Incrédulo.*) ¿Un... desmayo?

PACO. Sí, pero... usted tranquilo. Él mismo nos ha explicado que le ocurre muy a menudo... Cada vez que participa en el estreno de una gran producción teatral.

DIRECTOR. (*Pausa. Sincero desconcierto.*) Es la primera vez que participa en el estreno de una gran producción teatral.

PACO. (*Pausa.*) Vaya. Ahora entiendo su sorpresa.

Entra FILIBERTO Viste con una bata blanca. Actitud propia de una persona amanerada.

FILIBERTO. Menudo desastre. Oigh. El pobre chico se ha caído, derrumbado y golpeado... ¡las tres cosas al alimón! Oigh. Estos hombres... Ya no sois como los de antes. No sé con qué pasta os fabrican, de verdad. Un desmayo... Habráse visto. Esto me recuerda a lo que pasó con Raquel Meller cuando actuó en Madrid, en el treinta y cinco...

DIRECTOR. ¿La Meller... se desmayó?

FILIBERTO. ¡Nooo! Yo me desmayé... escuchando “El relicario”. (*Canta.*) Pisa morena, pisa con garbo, que un relicario, que un relicario te voy a haceer... (*Sonríe.*) Fue emocionante.

DIRECTOR. (*Sin convicción.*) Me lo figuro... (*Cambio de tercio.*) ¿Se encuentra mejor? FILIBERTO. Oh, sí. El desmayo sólo me duró hasta el final de la actuación.

DIRECTOR. (*Enojo.*) Iré a ver... A este paso no ensayamos ni para el año cincuenta... (*Va saliendo. FILIBERTO le sigue.*)

FILIBERTO. No se preocupe, señor director. En caso de apuro, yo puedo interpretar algún papel... ¿No le parece? El de aguerrido jefe visigodo me va como anillo al dedo.

Salen ambos. Por el extremo contrario aparece SARA. La cara, cubierta de crema.

SARA. ¡Menuda humillación!

PACO. (*Se vuelve.*) ¿Qué...? (Repara en ella.) Señorita Reina... (*Asco.*) Su rostro... es...

SARA. (*Alarma.*) ¿Cómo estoy?

PACO. (*Disimula.*) Maravillosa. Maravillosa y original. Al señor director le encantará su aspecto.

SARA. Es una crema. No soporto el escozor. Yo creía que estaba horrible, pero... si usted opina que me favorece...

PACO. Por descontado, señorita... Por descontado... Cualquiera cosa le favorecería.

SARA. Qué galante. (*Otro tono.*) Lo dejé bien claro en mi contrato: soy alérgica al maquillaje.

Pero... no. Ese amanerado que trabaja en peluquería, ese Filiberto, tuvo que untarme la cara de potingues. Y pasó... lo que tenía que pasar... Prácticamente me ató a la silla. (*Imita a FILIBERTO.*) “Órdenes del señor director. Oigh.” (*Voz normal.*) He salvado la cara de milagro. Esta crema hace efecto a la media hora. No quedará ni rastro de granos. Y debe de ser una crema embellecedora, porque... a usted le gusta.

PACO. (*Trata de salir del embrollo.*) Bueno... Yo no entiendo mucho de... ¿Cómo lo diría? ¿Estética? No se fie de mí.

SARA. Déjese de estética... Hay que guiarse por la intuición.

PACO. Eeeh...

SARA. Puede que la crema haga que mi rostro parezca más rotundo. ¿Me la dejo puesta?

PACO. (*No sabe qué decir.*) Eeeh...

SARA. (*Ella misma se contesta.*) Me la dejaré puesta. Hará que mi presencia resulte contundente.

Sobre todo en la escena cumbre... (*Ida.*) Doña Jimena se acerca al rey Alfonso y le dice: (*Recita.*) “Sabed, mi señor, que una castellana no ceja en el empeño de construir victorias para vos. Ni ella,

ni su amado esposo, el noble Rodrigo Díaz de Vivar, ungido por la espada del destino que la afrenta nos niega.” (*Una mediocre interpretación.*) Sí. Me dejaré la crema puesta. Nunca he estado tan segura de algo.

Vuelve el DIRECTOR, acompañado de LEONCIO, un personaje apuesto.

DIRECTOR. (*Se fija en SARA, no pudiendo ocultar su desagrado.*) ¡Santo Dios! ¿Qué es eso? (*LEONCIO retrocede, se tambalea. Por fin, se derrumba. Ha perdido la consciencia.*) ¡Ve lo que ha conseguido, insensata!

SARA. (*Perdida.*) Pero... Pero...

DIRECTOR. (*Mientras atiende a LEONCIO.*) ¿Qué se ha puesto en la cara?

SARA. Yo... Yo... (*Rompe a llorar.*) ¡Soy una desgracia.daaa! (*Huye, víctima del desconsuelo.*)

DIRECTOR. (*A PACO.*) Vete con ella. A ver si comete alguna locura. ¡Y oblígala a que se quite eso! (*PACO obedece. LEONCIO va recuperando el aliento.*)

LEONCIO. ¿...Dónde... estoy...?

DIRECTOR. (*Le da aire con un folleto.*) En el teatro, don Leoncio. ¿No lo recuerda?

LEONCIO. Ah... Comienzo a recordar...

DIRECTOR. Es usted actor. Representa la obra “Hijos de la España Eterna”.

LEONCIO. Ajá. Ya me acuerdo. Soy el actor principal.

DIRECTOR. (*No sabe mentir.*) Eso es... sí.

LEONCIO. (*Con firmeza, parece recuperado.*) ¡Soy el actor principal!

DIRECTOR. (*Dándole la razón de los locos.*) Por supuesto... Por supuesto... Nadie lo pone en duda...

LEONCIO. (*Abatido de nuevo.*) El mejor actor del teatro español...

DIRECTOR. S... Sí... Sí, sí...

LEONCIO. (*Recuperación.*) ¿Sí o no?

DIRECTOR. Sí. Evidentemente. Sí.

LEONCIO. (*Abatimiento.*) Y mi presencia es indispensable en la puesta en escena de la obra, ¿no?

DIRECTOR. (*Seguro.*) Eso sí que es cierto.

LEONCIO. (*Se incorpora velozmente.*) Entonces... ¿a qué estamos esperando? ¡Vamos! ¡He de ensayar mi papel! ¿Dónde han ido mis compañeros? ¡Necesito ensayar!

DIRECTOR. Me alegra oír eso. (*Alza la voz.*) ¡Todo el mundo a sus puestos! ¡Vamos a ensayar! ¡Ensayo general! ¡ENSAYO GENERAL!

LEONCIO. Un momento...

DIRECTOR. Dígame.

LEONCIO. No lograré meterme en el papel... si no me visto. Tengo que vestirme.

DIRECTOR. (*Hastío.*) ¿Es indispensable?

LEONCIO. ¡Por favor! ¡Me niego a ensayar sin la ropa que luciré en la representación!

DIRECTOR. (*Respira hondo.*) De acuerdo...

Aparecen, por ambos laterales, PACO, SARA – aún con restos de crema en el rostro –, BRÍGIDA – ya vestida para la obra – y ESTANIS. Éste porta el retrato de Franco.

ESTANIS. ¿Dónde lo pongo, jefe?

DIRECTOR. (*Nervioso.*) ¿Dónde pones... ¿el qué?

ESTANIS. (*Refiriéndose al cuadro.*) El solete.

DIRECTOR. (*Indignación.*) ¡Más respeto hacia la egregia figura del Generalísimo Franco!

BRÍGIDA. (*A ESTANIS, por lo bajo.*) Y lo ha dicho sin respirar.

ESTANIS. Si lo del sol lo ha dicho usted.

DIRECTOR. (*Se seca el sudor que mana de su frente.*) En los paneles. El Caudillo luce en los paneles. Luce en todas partes... pero también en los paneles.

ESTANIS. Pues... los paneles siguen sin aparecer.

El DIRECTOR resopla.

PACO. Señor director, ¿quiere que comience el ensayo?

LEONCIO. No; yo no puedo. Me niego a ensayar sin la ropa de mi personaje.

SARA. Y yo no voy a salir a escena con esta facha.

BRÍGIDA. A mí el vestido me queda grande.

Furibundo, el DIRECTOR abandona el lugar.

SARA. ¿Qué le pasa a este hombre?

PACO. La crisis previa al estreno, ya se sabe...

LEONCIO. Por un lado, lo comprendo. Yo, para exorcizar los nervios, me desmayo. Es muy simple. ¿Que no soy capaz de controlarme...? ... Me desmayo. Me desmayo muchas veces al cabo del día. Una tradición. Además, he oído que trae suerte.

Los demás se miran, durante unos instantes.

LOS DEMÁS. (*Desmayándose.*) Aaaah...

LEONCIO. No; así, no, señores. (*Los otros levantan sus cabezas.*) Seamos serios. De uno en uno. (*Van incorporándose.*)

Vuelve el DIRECTOR, como una exhalación.

DIRECTOR. ¡La Cabrini!

LEONCIO. ¿La Cabrini? ¿Aquí?

DIRECTOR. Acaba de llegar. Vamos... ¡Rapidez! Preparémosle el recibimiento que se merece. ¡En fila!

SARA. ¿Cómo? Deje que me quite la crema, por lo menos.

DIRECTOR. Nada, nada... Así bastará. La Cabrini es muy excéntrica. Tal vez alabe su maquillaje.

ESTANIS. (*Con el retrato de Franco a cuestas.*) ¿Y... el cuadro?

DIRECTOR. (*Ilusión.*) ¡Trae acá! (*Lo toma.*) La Cabrini es franquista hasta la médula. Le agradecerá sentir la presencia del Generalísimo. (*A PACO.*) Sujeta.

PACO obedece. Su rostro queda cubierto por el cuadro.

Todos van situándose en fila, como si fueran a asistir a una recepción. ESTANIS se retira, discretamente.

DIRECTOR. Muy bien. Voy hasta la entrada. Recuérdenlo: admiración. Demuestren su admiración hacia ella. No olviden que fue la actriz predilecta de Alfonso XIII.

Se atusa el pelo. Respira hondo. Sale. Silencio. Quietud.

BRÍGIDA. Yo no sé qué le ven a esa gorda.

LEONCIO. (*Ofendido.*) ¿Esa gorda? Esa gorda, como usted dice, señorita Lima, es el referente artístico de este servidor de usted. Es mi guía en el mundo del teatro.

BRÍGIDA. (*Despectiva.*) Así le va.

LEONCIO. (*Enojado.*) ¡No le permito...!

SARA. (*Trata de serenar los ánimos.*) Calma... Calma... No perdamos los nervios. Mantengamos la calma. No es tan difícil. Respiren hondo... No importa el hecho de que mañana estrenemos “Hijos de la España Eterna” frente a un palco ocupado por el Caudillo. No importa. No importa que mañana nos juguemos nuestro futuro artístico. No. No importa. No importa que yo vaya a conocer a doña Engracia Cabrini – la Cabrini – con la cara embadurnada de leche caduca. No importa eso. No. No importa. (*Enloquecida.*) No importa. ¡No importa! ¡NO IMPORTA! (*Grita. Resopla. Tiembla. Tratan de controlarla.*) ¡No importa! ¡NO IMPORTA! ¡NO IMPORTAAA!

BRÍGIDA. Tranquilízate, querida...

LEONCIO. (*Alzando la voz.*) ¡Estanis! ¡ESTANIIS! (*Vuelve dicho personaje.*)

ESTANIS. ¿Hum...?

LEONCIO. Un tranquilizante para la señorita Reina.

ESTANIS. ¿Un... qué? ¿Un tranquilizante? ¿Qué se ha creído que es esto? ¿Nueva York?

SARA. (*Ida.*) ¿Que... la representación de mañana... va a resultar... un fracaso...? (*Alarido.*) ¡NO IMPORTAAAAAAA...!

BRÍGIDA. ¿Qué hacemos, entonces?

PACO. (*Siempre tras el retrato.*) Yo no sé nada. Estoy muy ocupado, sosteniendo al sol del Imperio.

ESTANIS. Déjenme a mí.

Se aproxima a la susodicha. Le toma la cara con una mano. Eleva la otra, en actitud amenazante. SARA se escurre de los brazos de BRÍGIDA y LEONCIO.

SARA. Es increíble. (*Risueña.*) Se me ha pasado. ESTANIS. (*Mientras sale chasquea la lengua.*) Nunca falla...

Vuelve la normalidad a la fila. Silencio prolongado.

BRÍGIDA. ¿Cómo lo lleváis?

PACO. Hombre; te acostumbras al peso.

BRÍGIDA. No hablo contigo, Paco.

PACO. ¿Qué confianzas son ésas para con el Generalísimo?

BRÍGIDA. (*Moviendo la cabeza, como gesto de desaprobación.*) ¿Cómo lleváis los papeles?

LEONCIO. Perfectamente. Ardo en deseos de representar esta obra. ¿Cuál es tu escena favorita?

No; déjame que lo adivine... La que tienes conmigo. (Ella asiente.) ¡Lo sabía! (Llevado por la euforia, comienza a interpretar. Es lamentable.) “Oh. ¿Qué es lo que veo? Una doncella erguida sobre el pedestal de la pureza. Una española henchida por el patriotismo. Oh. El germen de mis deseos vacuos. (Pausa.) Sabed, señora... Sabed que yo... ¡yo...! ...alzaré vuestro honor y el de mi país por encima de las cabezas de aquellos que pretenden abortar la forja de una nación orgullosa de su presente. (Brazo en alto.) ¡Arriba España!” (Cambio.) Ahora viene la parte en verso...

(Recita.) “Vamos...

Corred como gamos...

Vamos, valientes...

Que España os otorgue
un beso en la frente.”

Éxtasis. Aplaude sólo BRÍGIDA.

BRÍGIDA. ¡Formidable! Déjame seguir... Va mi párrafo... (*Interpreta. Es peor.*) “Caballero hispánico de honores luengos... ¡Caballero! Permitid que os dé cobijo en el alféizar de la ventana a través de la cual se contempla el horizonte de esa España que todos anhelamos. Oh, caballero. Oh, valeroso hidalgo. Permitid que os dé cobijo en un abrazo de sana compatriota. Permitidme demostrar que en el fondo de mi alma oscura, aún reside la fe de una buena española.”

(*LEONCIO aplaude.*)

(*Continúa. Cambia su voz. Interpreta a un segundo personaje.*)

“Venid, don Ernesto. Venid conmigo. Salvad a quienes os reclaman...”

SARA. (*Una mezcla de sorpresa, inquietud y enfado. La interrumpe.*) ¡Eh! (*Recriminatoria.*) ¡Ése es mi papel!

BRÍGIDA. (*Apurada.*) Yo... Me he leído muchas veces la obra. Heriberto Fonseca es un autor que me maravilla. Habré confundido los papeles. Casi me los sé de memoria. (*Mirada inquisitiva de SARA.*)

(*Doblemente apurada.*) ...Mmmm... Me encanta la obra. El autor es tan... tan... español.

SARA. (*No las tiene todas consigo.*) Ya.

Breve silencio. Fila reconstruida.

PACO. La Cabrini se hace esperar...

LEONCIO. (*Admirado.*) Como buen mito. Es una mujer imponente. ¿La conocéis en persona? (*No deja que contesten.*) Oh; disculpadme... No recordaba que éste era vuestro primer papel de altura. (*Gesto de desagrado en los rostros de BRÍGIDA y SARA.*)

(*Tono dramático.*) La Cabrini... (*Normal.*) Qué delicia.

SARA. ¿Has actuado alguna vez con ella?

LEONCIO. Por supuesto que sí. ¿Por quién me has tomado? ¿Por un principiante? He actuado con doña Engracia en múltiples ocasiones.

SARA. ¿Podrías ser... más explícito?

LEONCIO. (*Pillado.*) S... Sí... Claro... Veamos... (*Inventa.*) Trabajé con ella en... “Macbeth”.

SARA. (*Extrañada.*) ¿"Macbeth"? ¿La de "Chakespeare"? ¡Imposible ! Tengo entendido que la Cabrini se niega a representar obras extranjeras. Siempre ha defendido el teatro español. En una entrevista que le hicieron para el "Informaciones", declaró que las obras que venían de fuera pervertían el buen gusto nacional.

BRÍGIDA. Es cierto. La he leído. Pero... no salía en el "Informaciones", sino en el "ABC". La Cabrini es muy suya a la hora de conceder entrevistas.

SARA. Lo mismo da.

PACO. Yo no leo nunca la prensa. En los periódicos hay comunistas infiltrados. Si lo sabré yo...

BRÍGIDA. Chico: y... ¿para qué está la censura?

PACO. Huy. También hay comunistas infiltrados en la censura. Hay comunistas por todas partes. Si lo sabré yo...

SARA. (*Retoma la anterior conversación.*) Así que es im.posible que la Cabrini haya representado "Macbeth" contigo. Vamos... Ni contigo... ni con nadie.

Tanto SARA como BRÍGIDA sospechan de la historia narrada por el señor Tolosa.

LEONCIO. (*Nervioso.*) ¿He dicho "Macbeth"? Me habré confundido. "Martes"... Quería decir "Martes".

BRÍGIDA. No conozco esa obra.

SARA. Yo tampoco.

PACO. Ni yo. Como no leo.

SARA. ¿De quién es?

LEONCIO. (*Sudor frío.*) De... ¡...de Marquina! Eso es... Sí.

SARA. (*Repitiendo el título de la supuesta obra.*) Martes... (*A LEONCIO.*) Y... ¿de qué va?

LEONCIO (*En el colmo del apuro.*) Casi... no lo recuerdo... Ha pasado tanto tiempo que... Era una obra de argumento... complicado...

BRÍGIDA. ¿Y salía en ella la Cabrini? (*LEONCIO asiente.*) ¿De qué hacía?

LEONCIO. De... mujer...

BRÍGIDA. (*Irónica.*) Lo supongo.

LEONCIO. No he terminado. (*Pausa.*) De mujer que... pierde a su marido... en la guerra de... Cuba.

SARA. (*Se lo ha tragado.*) Qué interesante. ¿Y tú?

LEONCIO. ¿Eh?

SARA. ¿Qué papel interpretabas?

LEONCIO. (*Risita nerviosa.*) No me gusta presumir...

SARA. Bah, bah... No seas modesto. ¿Cuál era tu papel?

LEONCIO. Hacía de... caballero andante...

SARA y BRÍGIDA cruzan sus miradas, con extrañeza.

BRÍGIDA. Caballero andante... ¿...en Cuba?

LEONCIO. (*Sale del lío como puede.*) Os he dicho que era un argumento muy complicado...

BRÍGIDA. (*Desconcierto.*) Ya veo, ya...

SARA. Qué suerte la tuya, Leoncio. La Cabrini. La dama de la escena española... (*Suspiro.*) Cuando me llamaron para el papel de Doña Jimena en esta obra, a punto estuve de volverme loca. Pero...

cuando me dijeron que la Cabrini iba a participar en el montaje... ¡perdí la razón! (Pausa.) Y tú... ¡has interpretado un papel protagonista con ella!

LEONCIO. (*Orgullo.*) Sí... Sí... Sabéis que no me gusta presumir, aunque... no puedo negar mi condición de estrella. La mismísima Engracia Cabrini me sugirió para la presidencia del Sindicato del Espectáculo. Rehusé la oferta. Por humildad. Pero... si hubiera querido... Una voz de la Cabrini en este mundillo... es la voz de Dios.

Sonrisas generales. Largo silencio.

BRÍGIDA. Solamente me queda una duda...

LEONCIO. (*Seguro de sí mismo.*) Adelante.

BRÍGIDA. Si la Cabrini hacía de mujer que pierde a su marido en la guerra...

LEONCIO. ...En la guerra de Cuba, en efecto...

BRÍGIDA. ...y tú interpretabas a un caballero andante...

LEONCIO. Premio para la señorita. (*Ríe.*) Parece increíble, ¿verdad?

BRÍGIDA. ¿...Por qué la obra se titula “Martes”?

Nueva incomodidad para LEONCIO. Expectación por parte de las actrices.

LEONCIO. Bueno... Lo de “Martes” es... porque... porque... (*Idea algo.*) Porque la mujer y el caballero se conocen un martes a la salida de misa dominical. (*Sorpresa del resto de personajes y del propio LEONCIO. Reacciona con prontitud.*) Sí: ya lo sé. No me miréis así. En Cuba son muy exóticos. La misa del do.mingo la celebran en martes, porque... porque... ¡yo qué sé! El caballero y la dama se conocen un martes a la salida de misa. Ya está. Cosas del autor.

Silencio. BRÍGIDA y SARA se miran. Se encogen de hombros. LEONCIO extrae un cigarrillo de su pitillera, tratando de ganar aplomo.

PACO. (*A él.*) Oiga...

LEONCIO. ¿Qué?

PACO. No me ha quedado claro si la mujer es viuda del caballero o de un cubano andante... No... (*LEONCIO le golpea, harto.*)

¡Ay! (*Pausa.*) Si se va a poner así... es mejor que no nos cuente nada. Qué carácter.

Ruidos provenientes de fuera. Los personajes presentes en el escenario se vuelven. Inquietud esperanzada.

SARA. (*Tremenda ilusión.*) ¡Ahí viene! (*Se atusa el pelo. A BRÍGIDA.*) ¿Estoy bien?

BRÍGIDA. (*Sardónica. Repara – obviamente – en la crema que inunda el rostro de SARA.*) Divina, querida... Divina.

LEONCIO. (*Para sí. Practica un saludo acartonado. Ex.tensión de mano y pronunciada reverencia.*) “Señora Cabrini... Es un honor para mí recibirla en nombre de esta humilde compañía teatral. Beso su mano.” (*Un ósculo al aire.*) “...Beso sus pies...” (*Ídem, aunque*

agachado.) “...Le beso lo que usted quiera... No; no lo tome como un atrevimiento...” (*Advierte que tanto SARA como BRÍGIDA o PACO le observan, atónitos.*) (*Violento.*) ¿Qué pasa?

LOS OTROS.- Nada, nada... Sólo mirábamos...

LEONCIO. (*Se justifica.*) Todo es poco para recibir a la Cabrini... ¡a una actriz de talla incommensurable! ¡A la sílfide del Teatro!

Entra el DIRECTOR. Le acompaña – cómo no – doña Engracia Cabrini, LA CABRINI. Es una mujer oronda y de escasa estatura. Lleva una perrita consigo. Hace gala de un comportamiento soberbio. Un murmullo de admiración recorre el lugar. LA CABRINI dirige una primera mirada –con tintes despectivos – hacia los presentes. Éstos – salvo PACO, que continúa eclipsado por el retrato de Franco –, le devuelven una ex.presión estúpida. De pronto, LA CABRINI repara en la imagen del Caudillo. Se sobresalta. Alza el brazo. Posición de firme.

LA CABRINI. (*Con convicción.*) ¡Arriba España!

LOS DEMÁS. (*Respondiendo. Saludo fascista.*) ¡Arriba!

Breve pausa. LA CABRINI toma una de las patas de la perra y la eleva, imitando su gesto anterior.

PACO. (*Nerviosismo infantil.*) No veo... ¡no veo!

LEONCIO, con disimulo, aparta el retrato del general.

PACO. (*Pausa. Contempla a LA CABRINI. Sonríe.*) Esto es otra cosa.

LA CABRINI se relaja, complacida. El DIRECTOR se muestra tenso.

LA CABRINI. (*Al DIRECTOR.*) Veo que esta compañía cuida la puesta en escena. Bonito detalle el de la presencia de un retrato del Generalísimo.

DIRECTOR. (*Reverencia.*) Gracias, señora Cabrini. (*Respira. Ha concluido el primer asalto.*)

Permítame presentarle al grueso del reparto.

BRÍGIDA. (*Por lo bajo, a SARA.*) Yo creía que la gruesa en el reparto era ella. SARA. ...Shhhh...

El DIRECTOR y LA CABRINI se sitúan junto a PACO.

DIRECTOR. Aquí... (*Se interrumpe. Enojo disimulado.*) ¿Qué haces aquí?

PACO. Soy el regidor. Usted me dijo que era el regidor. Me dijo que mi misión en el grupo era...

El DIRECTOR vuelve a cubrir el rostro de PACO con el retrato del Jefe del Estado. Falsa sonrisa a LA CABRINI.

DIRECTOR. Jóvenes impetuosos... (*A PACO.*) ¡Largo! PACO. (*En pos de la salida.*) ¡No lo entiendo!

Sale. El DIRECTOR y LA CABRINI, junto a LEONCIO.

DIRECTOR. Señora Cabrini... Le presento a don Leoncio Tolosa... nuestro actor principal...

LEONCIO. (*Ceremonioso.*) Es un placer, señora...

Cuando le va a tomar la mano, para depositar un beso en ella, LA CABRINI recula, escandalizada.

LA CABRINI. ¿Por quién se toma?

LEONCIO. (*Chasco.*) Eh... Iba a presentarle mis respetos... solamente eso... No era mi intención ofenderla.

LA CABRINI. ¡Un beso en la mano! ¡Vergonzoso! Para que usted lo sepa, caballero... ¡soy viuda! He jurado eterna fidelidad a mi Pancracio. (*Al DIRECTOR.*) ¿Qué significa este comportamiento pornográfico? ¡No he venido aquí a ser objeto de ofensa! (*Cambio de tono.*) Hombre...

Reconozco que me mantengo atractiva, a pesar del paso de los años, pero... (*A LEONCIO.*) Ello no le da derecho a faltarme. Contenga sus ansias, joven.

LEONCIO. (*Avergonzado.*) Lo... lamento... señora Cabrini.

DIRECTOR. En lo que a mí respecta... también me disculpo.

LA CABRINI. Está bien. (*A LEONCIO.*) Espero que tenga la cortesía de disculparse en mi camerino.

LEONCIO. ¿Có... cómo?

LA CABRINI. (*Pícaro.*) A solas.

LEONCIO. (*Atisbo de pánico.*) Eh... S... Sí, señora... Lo... haré...

Miradas, presas de desconcierto, entre los demás personajes. El DIRECTOR y LA CABRINI se sitúan frente a SARA.

DIRECTOR. Sara Reina... Nuestra Doña Jimena particular...

SARA. (*Inclinación.*) Señora... LA CABRINI. Vaya, vaya... Así que tú eres nuestra Doña Jimena, ¿eh? Te recuerdo que es un papel de gran relevancia. ¿Te sientes con fuerzas para llevarlo a buen puerto?

BRÍGIDA. (*Interviene, de forma brusca.*) Por si acaso ella no se siente con fuerzas... me tienen a mí. (*Interpreta. Patética.*) “Oh, hados que insufláis en mi sangre el espíritu de lucha de mis antepasados. Oh, benefactores de la patria...”

Mientras BRÍGIDA recita, LA CABRINI, con un gesto de cabeza, pregunta al DIRECTOR por la identidad de la actriz. SARA, demudada.

DIRECTOR. ...Brígida Lima... En el papel de sirvienta enajenada.

BRÍGIDA. “...Haced que el brío de vuestra espada, noble Cid...”

LA CABRINI. (*Interrumpe.*) Bien, bien... He oído suficiente. (*A BRÍGIDA.*) Querida... ¿Nunca has interpretado un papel protagonista?

BRÍGIDA. (*Emoción. Esperanza.*) No, señora Cabrini.

LA CABRINI. (*Fría.*) Menos mal. El teatro no puede haber llegado tan lejos. (*Abatimiento de BRÍGIDA. Hilaridad de SARA. LEONCIO, abstraído en sus pensamientos.*) (*Al DIRECTOR.*) Es lamentable. ¿No hay una actriz más adecuada para el personaje?

DIRECTOR. Verá... señora Cabrini... Hemos probado con varias y... son aún peores.

LA CABRINI. ¿Qué me dice de Concha Castro? Una secundaria de lujo. Resultaría ideal...

DIRECTOR. *(Tono de confianza.)* Sí; no lo dudo... Es que... Recuerde que Concha Castro era militante de la C.N.T.

LA CABRINI. *(Exaltada.)* ¡Traición!

DIRECTOR. Y como los tiempos han cambiado...

LA CABRINI. Afortunadamente. *(Se persigna.)* La Castro... en la C.N.T. Impensable.

Entra FILIBERTO.

FILIBERTO. ¿Dónde está esa leyenda viva de la escena imperial? ¿Dónde? *(La ve.)* ¡Oigh! ¡La Cabrini! ¡En persona! *(Corre hacia ella.)* ¡Con lo que a mí me gusta!

Al contrario de lo que ocurrió con LEONCIO, LA CABRINI tiende la mano a FILIBERTO, quien se la besa con fruición, provocando un llamativo ruido.

FILIBERTO. *(Separando sus labios de la mano de la actriz.)* Oigh. *(A modo de disculpa.)* Es que... ya me lo dicen todos: “eres muy pegajoso.” *(Risita.)* Será el calor. Y eso que estamos en invierno. ¡Soy fuego puro! *(Nueva risita.)* Me hace tanta ilusión que participe en el montaje, señora Cabrini. Me hace tanta ilusión...

LA CABRINI. *(Orgullosa.)* ¿De veras?

FILIBERTO. Oigh.

DIRECTOR. *(Se seca su frente sudorosa.)* El jefe de peluquería y maquillaje.

FILIBERTO. Filiberto Bonanova... para servirla. *(Fijándose en la perrita.)* Oigh. Pero... ¿qué tenemos aquí? *(Lanza besitos al animal.)*

LA CABRINI. Es Victoria Eugenia. Yo la llamo Fifi... Salvo en los actos oficiales, claro está.

FILIBERTO. Hola, Fifi.

DIRECTOR. *(Carraspea.)* Señora Cabrini... Si quiere comprobar el estado de los camerinos...

LEONCIO. *(Para sí.)* No. Camerinos... ¡no!

LA CABRINI. Aguarde. *(A FILIBERTO.)* Así que usted es un admirador mío.

FILIBERTO. Por completo. *(Jugueteadando con la perra.)* Hola, Fifi.

LA CABRINI. Y... dígame: ¿qué papel, que yo haya interpretado, le resulta a usted más satisfactorio? Desde el punto de vista del público, obviamente...

FILIBERTO. *(Un momento de duda.)* Mire... Le voy a hablar con sinceridad. No domino su carrera. A mí, lo que verdaderamente me atrae de la Cabrini... ¡es su pelo! ¡Es que es de lo más...! *(No finaliza la frase.)* Vamos... ¡de lo más!

LA CABRINI. *(Sorprendida.)* ¿Mi...? ¿Mi pelo?

FILIBERTO. Oigh, sí. Yo le pondría unas trenzas... así... a lo nórdica. Buf. La sensación de la próxima temporada.

LA CABRINI. ¿Usted cree?

FILIBERTO. Lo que le digo. Y a la perrita, a Victoria Eugenia – Fifi para los amigos –, la peinaría al estilo “Arriba España”, que es lo que se lleva. Oigh. Con un lazo rojo y gualda en su cabecita. ¡Monísima! Usted, de nórdica, y Fifi... ¡a lo latino! Oigh. Es bárbaro. *(Pausa.)* ¿Quiere que me ponga con ella, de prueba?

LA CABRINI. Sí. Se lo agradecería.

FILIBERTO. (*Toma a la perrita entre sus brazos.*) Ven aquí, Fifi... Te voy a dejar... Oigh. Ni la Imperio Argentina. (*Sale, con la susodicha Fifi.*)

DIRECTOR. Señora Cabrini... El ensayo... Es muy ne-cesario.

LA CABRINI. (*Soberbia.*) ¿Me va a hablar usted a mí de lo importantes que son los ensayos? ¡Un juego de niños! Los ensayos están hechos a la medida de los principiantes. A las glorias consagradas – que, por cierto, no somos tantas – nos sobra el ensayo. Basta con mi presencia para que el patio de butacas se emocione desde la primera hasta la última fila. (*Lo visualiza.*) Y las autoridades... El Caudillo... Vibrarán con mi interpretación. (*Muestra una actitud exageradamente teatral, afectada.*) Aunque... si los jóvenes quieren... les permitiré ensayar conmigo. Viene bien que las nuevas generaciones aprendan de los clásicos. (*Va hacia una de las salidas. Gira sobre sí misma. A SARA.*) ...Mmm... Joven.

SARA. ¿Es a mí?

LA CABRINI. (*Asiente.*) Me he fijado desde que entré. ¿Qué maquillaje usas?

SARA. Pues... (*Duda.*) ...Es una... crema...

LA CABRINI. ¿Una crema? Luego te pediré más detalles. Últimamente ando preocupada por el cutis.

SARA. (*Halagadora. Sonrisa.*) No debería inquietarse. Tiene usted un cutis perfecto.

LA CABRINI. No es para mí. Es para Victoria Eugenia, mi perrita... La pobre aún se pone nerviosa cuando se trata de un estreno. Y entonces sufre de acné. Acné canino, creo que es el nombre de su dolencia.

(*SARA no sabe qué decir... y no dice nada.*)

(*A LEONCIO.*) Recuerde que le espero en mi camerino. (*Picardía.*) Ha de disculparse... a fondo. (*Pausa.*) Buenas tardes. (*Sale.*)

DIRECTOR. (*Hablando hacia fuera.*) Ahora mismo estoy con usted, señora Cabrini... (*A los demás, en voz baja.*) Más admiración... Más admiración... (*Sale.*)

BRÍGIDA. (*Burlona.*) Más admiración... Más admiración... (*Visible enfado.*) Admiración para una gorda que se presenta el último día de ensayos. Qué profesional. (*Orgullo herido.*) Además... ni ha reparado en mi talento.

SARA. (*Dolida. Ataca.*) Sí; ya te hemos visto arrastrada por el suelo... ¡interpretando mi papel! ¡Delante de ella!

BRÍGIDA. (*Retadora.*) No puedo evitarlo. Mi propia calidad artística me desborda.

SARA. (*Entre dientes.*) ...Harpía...

LEONCIO. (*Tenso.*) Dejadlo ya. Qué más dará eso. (*Alarmado.*) Comparado con lo que a mí me espera... lo vuestro es una broma. En el camerino... la Cabrini y yo... ¡solos! (*Repulsión.*)

SARA. (*Ironía.*) ¿Y qué? La conoces. Has actuado con ella en una maravillosa obra... “Martes”, creo que se llamaba...

BRÍGIDA. (*Imitando a LEONCIO. Tono de burla.*) “He actuado con la Cabrini... Era el actor principal de la compañía.” (*Pausa. Encarándose directamente con él.*) Ja. Un caballero andante... Tú no llegas ni a Sancho Panza.

LEONCIO. ¡Un poco de respeto! Soy un actor. Un actor digno. Mi voluntad de triunfo es inalterable. Aún me queda el honor.

LA CABRINI. (*Desde fuera. Juguetona.*) Yujuuuuuuuuuu... LEONCIO. (*Desmoronándose.*) Ay, Dios mío... (*Voz alta.*)

Ya voy, señora “Cabrona...” (*Se corrige.*) ...Cabri.niii... (*Se santigua.*) BRÍGIDA. Valor... ¡y al

toro! (*Jocosidad.*) ¿O debería decir... y a la vaca?

Tanto BRÍGIDA como SARA ríen con ganas. LEONCIO sale, cariacontecido.

SARA. Bueno... Voy a retocarme para el ensayo. (*Camina hacia un lateral. Se vuelve.*) Y tú... repasa TU papel. ¿Lo entiendes? TU papel. No MI papel. El tuyo. ¿De acuerdo? Doña Jimena soy yo. YO. No TÚ. YO.

BRÍGIDA. Qué bien te expresas... (*Picajosa.*) Claro... como eres actriz...

Gestos de desagrado, primero de SARA, a lo que responde BRÍGIDA. Salen, por lugares opuestos. Unos segundos. Surge la figura de LEONCIO, quien atraviesa la escena, ocultándose tras una parte del decorado inconcluso. Vestuario revuelto. Aparece LA CABRINI.

LA CABRINI. (*Cantarina.*) Señor Leoncio... Vuelva... Aún no se ha disculpado del todo. Yjuuuuuuuuuuuuuuu...

Desaparece. LEONCIO sale de su escondite. Va hacia el lado contrario.

LEONCIO. ¿Actor? Si lo sé... me hago sacerdote. La ilusión de mi abuela.

Toma aire. Sale.

TELÓN

SEGUNDO ACTO

El mismo lugar, unas horas después. Han cambiado muy pocas cosas. SARA, en el centro de la escena, ocupando una silla. FILIBERTO moldea su cabello.

FILIBERTO. ...Y yo le dije: Mira, reina... No me refiero a usted, señorita Reina... Bueno, pues... le dije: Mira, reina... ¿te has creído que yo me chupo el dedo? Te he visto entrando en la peluquería del Rodolfo. ¿Qué es, que ya no te gustan los moños que te hace tu Filiberto? No pienses que voy a mendigar clientes. (*Gesto explícito con las manos.*) Así... Así de clientes me salen. Y... ¿sabe qué me dijo? No lo adivina. (*Risita. Pretende transmitir asombro.*) ¡Me dijo que le había dado por los tirabuzones...! ¡...Y que mis tirabuzones pecaban de sosos! ¡Oigh! ¡De sosos! ¿Cuándo he pecado yo deroso? ¡Si mis peinados son la alegría de la huerta! Oigh.

SARA. (*Que ha prestado sincera atención.*) Hay que ver...

FILIBERTO. Hablando de peinados... (*Ilusión.*) Le voy a hacer uno... Oigh. En plan reina Ginebra... ¡con reminiscencias de un buen vino tinto! (*Ríe con ganas. Ella le secunda.*) Un peinado de reina... ¡para la Reina! (*Lo mismo.*) Innovar. ¡Innovar! Oigh. (*Seriedad repentina en el rostro.*) Y eso que no cuento con medios, que si no...

SARA. Es una lástima, lo de los camerinos...

FILIBERTO. Diga usted que sí. Solicitar diez camerinos para ella sola... Hum. No sé, no sé... La Cabrini me está empezando a cargar. El director, que viene y me dice: “Oiga, Filiberto... Que la Cabrini ha pedido esta salita... para su uso exclusivo...” ¿Y yo...? ¿Dónde peino? ¿Dónde maquillo? Sé que es usted alérgica al maquillaje, señorita Reina, pero... ¡No hay derecho! Ya le digo: la Cabrini me está empezando a caer gorda... (*Nueva risita.*) Huy. Qué chiste tan fácil. (*Carcajada de ambos.*) Es una déspota. (*Suspiro.*) Lo que la salva es su pelo. ¿Usted ha visto qué pelo tan maravilloso? (*SARA asiente.*) Ser una estrella es maravilloso... A una estrella todo le queda bien. Hasta a la perrita de una estrella todo le queda bien. ¿Se ha fijado en el pelo de Fifi? Oigh. (*En tono confidencial.*) Me permito el lujo de llamarla Fifi porque el animalillo y un servidor hemos hecho muy buenas migas.

(*Risas.*)

La he dejado monísima... A la perrita, digo... Monísima. He conocido actrices a las que el peinado que le he hecho a Fifi no les quedaría ni la mitad de llamativo. Yo sé ver la clase donde la hay... Y Fifi tiene clase. ¿Algunas actrices... comparadas con Fifi? ¡Ni a la suela de los zapatos! (*Leve pausa.*) Sí... Zapatos... Porque Fifi es tan tan fina... ¡que podría usarlos con más garbo que Mary Pickford!

Largo silencio. SARA, pensativa. FILIBERTO, a lo suyo.

FILIBERTO. ...Qué rizados se gasta, señorita Reina... Qué envidia me da...

SARA le sonríe, aunque sin prestar demasiada atención al comentario.

SARA. (*Aire meditabundo.*) ...Filiberto...

FILIBERTO. Dígame...

SARA. ¿Has peinado a Brígida?

FILIBERTO. (*Indiferente.*) Ahora vendrá a darse los últimos retoques...

SARA. ...Ya...

FILIBERTO. (*Advierte preocupación en la actitud de SARA.*) ¿Por qué lo pregunta?

SARA. (*Pausa.*) Filiberto... Creo que Brígida me odia.

FILIBERTO. (*Finge incredulidad.*) ¡No!

SARA. Sí. No hace más que ensayar mi papel por los pasillos, tratando de ganar méritos delante del director y de la propia Cabrini... No sé qué pretende... El reparto está configurado. No tiene nada que hacer...

FILIBERTO. Uh. La envidia, que es muy mala consejera...

SARA. (*Volviéndose.*) ¿Crees que mi puesto peligra?

FILIBERTO. Qué va, señorita... (*Pausa.*) Yo sé distinguir dónde hay clase... y dónde no la hay...

Como con Fifi. Y usted rezuma clase. Cada poro de su piel es clase concentrada. Y, después de la Cabrini, su pelo es el de más personalidad en el teatro español. Oigh.

SARA. (*Cree en las palabras del peluquero.*) ¿De veras lo piensas?

FILIBERTO. Oigh. *(Pausa.)* Lo sé. *(Amplia sonrisa en el rostro de la actriz.)* *(Con un último repaso visual.)* Bueno... Esto ya está.

SARA. *(Levantándose.)* ¿...Un espejo...?

FILIBERTO. *(Divertido.)* ¿Para qué? ¿No se fía de mi opinión?

SARA. Claro, Filiberto... Claro... *(Va saliendo. FILIBERTO prepara la silla para el próximo servicio. SARA se vuelve.)* Por cierto...

FILIBERTO. ¿Hum?

SARA. Puedes tratarme de tú... Hay confianza...

Leve pausa, aderezada con una risita, por parte de FILIBERTO, y un gesto de complicidad, en el caso de SARA.

FILIBERTO. Ay, boba... No sé qué me da...

(Ella sale, despidiéndose con un ademán.)

...Adiós, mona... Adiós... *(Cuando la actriz ha desaparecido, FILIBERTO gira sobre sí mismo y resopla.)*

...Buf...

Por el lado contrario, surge la figura de BRÍGIDA.

BRÍGIDA. ¿Ya me toca?

FILIBERTO. *(Amabilidad ensayada.)* Evidentemente, señorita Lima... Pase, pase... Filiberto le va a hacer hoy un peinado... *(Aclaratorio gesto.)* Oigh.

BRÍGIDA toma asiento. *Él comienza su labor. Pausa prolongada.*

BRÍGIDA. Filiberto...

FILIBERTO. *(A lo suyo.)* ¿Hum?

BRÍGIDA. ...Creo que Sara me odia.

FILIBERTO se detiene. Cansancio.

FILIBERTO. *(Incredulidad a duras penas fingida.)* ¡No!

BRÍGIDA. Creo que me odia... porque no sabe estar a mi altura. La apabulla mi calidad. Como me he aprendido también su papel...

El peluquero da la impresión de haber asistido a aquella escena en múltiples ocasiones.

FILIBERTO. *(Cansino.)* Uh. La envidia, que es muy mala consejera...

BRÍGIDA. *(Volviéndose.)* ¿No opinas que merezco una oportunidad como la suya?

FILIBERTO. *(Toma aire. Habla rápido.)* Quévaseñorita...

Yosédistinguirdónde hay clase y dónde no la hay... Y usted rezuma clase...

Cada poro de supieles clase concentrada. Y supelo es precioso... Bla, bla, bla...

BRÍGIDA. *(Cree en él, aunque parezca increíble. Alegría.)* ¿Sí?

Mueca en el rostro de FILIBERTO.

FILIBERTO. (*Un último repaso visual.*) Bueno... Esto ya está. (*Se adelanta.*) No; no hace falta que me pida un espejo...

(*Sorpresa de ella.*)

¿No se fía de mi opinión? BRÍGIDA. (*Confusa.*) Eeeh... Sí, Filiberto... Ah...

Se levanta. FILIBERTO la va guiando velozmente hasta la salida.

FILIBERTO. Hala, hala... A repasar la obra. (*BRÍGIDA sale, por un lateral. FILIBERTO vuelve al punto de partida. Hastío.*) (*Para sí.*) Oye... Es que... siempre la misma historia...

BRÍGIDA. (*Asomando.*) Por cierto... FILIBERTO. (*Un atisbo de cólera.*) ¡Sí! ¡Sí! Puedo tutearla...

Hay confianza; lo sé. BRÍGIDA. (*Desconcertada.*) ¿Cómo has descubierto lo que te iba a decir?

FILIBERTO. (*Camina hacia ella, con paso ligero.*) Ay, boba... No sé qué me da... Etcétera, etcétera...

(*La empuja hacia fuera.*)

(*Musita. Mueve la cabeza.*) ...Mujeres... (*Al público.*)

Con lo bien que me llevo con los hombres... y tengo que aguantar a estas locas. Ay. De verdad, ¿eh? Llega un punto en el que uno... se siente insatisfecho con lo que hace.

(*Va saliendo.*)

(*Mientras sale.*) Una peluquería de caballeros, era lo mío... ¡De caballeros!

Sale. Por el lado contrario entran el DIRECTOR y PACO.

DIRECTOR. (*Furioso.*) ¡No lo entiendo! Por más que me lo expliques... ¡no lo entiendo!

PACO. Podríamos intentarlo sin decorados... (*El DIRECTOR se lleva una mano a la frente.*) He oído que en Francia lo han hecho con una obra... No obtuvo ningún éxito, pero...

DIRECTOR. (*Ironía.*) Eres un lince dando ánimos.

PACO. (*No la ha captado.*) Gracias, señor director.

DIRECTOR. (*Recorriendo el escenario.*) ¿Tan difícil es encontrar un decorado con tintes medievales, que nos transporte a un ámbito barroco dentro de una atmósfera atemporal y sumergido en unos presupuestos históricos basado en...?

(*Se interrumpe. PACO le observa, incrédulo.*)

¿Pido demasiado?

PACO. (*Se encoge de hombros como única respuesta. Pausa.*) Siempre nos queda el recurso del cuadro... El retrato del Caudillo... Algo cubrirá...

Silencio. Ahora es el DIRECTOR quien se encoge de hombros.

DIRECTOR. (*Asevera, sin convencimiento.*) ...Algo cubrirá... Ve por él. PACO. Enseguida, señor director...

Sale. El DIRECTOR deambula por la escena.

DIRECTOR. (*Para sí.*) El Titanic... Esto es... el Titanic...

Entra ESTANIS, portando una caja enorme.

ESTANIS. ¿Y esto? ¿Qué hago con ello?

DIRECTOR. ¿Qué es eso?

ESTANIS. Ni repajolera idea.

DIRECTOR. (*Escándalo.*) ¡Estanis! Que el montaje esté a punto de irse al garete y que los responsables suframos de los nervios, no te da derecho a emplear palabras malsonantes. Retira lo que has dicho.

ESTANIS. (*Resopla.*) Vale, vale... (*Una voz burlona.*) Ni idea. ¿Qué hago con ello?

DIRECTOR. Déjalo por ahí. (*Nervioso.*) A partir de ahora, todo lo que encuentres... lo dejas por ahí. Por ahí. En el lugar que tú elijas. Bastante ocupación tengo con... (*ESTANIS deja caer la inmensa caja, que, al contacto con el suelo, provoca un ruido de cristales rotos.*) (*Desquiciado.*) ¿QUÉ HACES?

ESTANIS. Usted me ordenó que lo dejara por aquí. Hace unos segundos. ¿No se acuerda? Que lo dejase por aquí, me dijo...

DIRECTOR. ¡Pero no de esa forma! (*Alarma.*) ¿Qué hay...? (*Corrige.*) ¿Qué HABÍA dentro?

ESTANIS. (*Caminando hacia una de las salidas. Tono neutro.*) Ni repajolera idea.

Sale. El DIRECTOR respira profundamente. Se acerca a la caja dañada, con cautela. Vuelve LA CABRINI.

LA CABRINI. ¿Se va a ensayar... o no se va a ensayar?

DIRECTOR. (*Sobresalto.*) Señora Cabrini... Claro, claro... Ahora mismo. (*Alza la voz.*) ¡Ensayo general! ¡ENSAYO GEN...!

LA CABRINI. (*Interrumpiendo.*) Un momento...

DIRECTOR. ¿Eh?

LA CABRINI. He de hablar con usted acerca de... (*Severa.*) ¿Puedo ser sincera?

DIRECTOR. (*Servil.*) Sí, señora. Sin ninguna duda, señora...

LA CABRINI. (*Pausa.*) Verá... Es sobre ese actor... Leoncio Tolosa.

DIRECTOR. Nuestro actor principal...

LA CABRINI. El mismo. (*Silencio.*) Estimo que no es el apropiado.

DIRECTOR. (*Un manojo de nervios.*) ¿Por... por qué?

LA CABRINI. Es flojo.

DIRECTOR. ¿Flojo?

LA CABRINI. Flojo.

DIRECTOR. ¿Cómo... flojo?

LA CABRINI. Flojo. Muy flojo. Vamos... (*Se acerca al DIRECTOR.*) Flojísimo. No me convence. No tiene empuje. No...

DIRECTOR. (*Respiración entrecortada.*) Señora... Cabrini... Estamos a menos de veinticuatro horas... para el estreno... de este gran desastre... (*Solapado enojo.*) ¿Qué... quiere... que haga?

LA CABRINI. Que se busque a otro actor.

(*El DIRECTOR, abatido.*)

Yo no represento, delante del Generalísimo, con un actor al que considero flojo.

Aparece LEONCIO. Ropa escasa. Cabello revuelto.

LEONCIO. (Repara en la presencia de LA CABRINI.) ¡Ay, Dios mío! ¡No!

Media vuelta. Sale, antes de que su presencia sea advertida.

DIRECTOR. (*Suplicante.*) Señora Cabrini...

LA CABRINI. ¡No represento! A mi lado, en el escenario, deben actuar hombres... ¡Hombres! Españoles de pura raza. Varones con las agallas de un legionario. ¡Hombres!

FILIBERTO. (*Entrando. Cantarín.*) Señora Cabriniiii... LA CABRINI. (*Extraordinariamente amable.*) Dígame, don Filiberto...

FILIBERTO. He terminado con Victoria Eugenia. ¡Está radiante!

LA CABRINI. ¡No me diga! ¿Dónde...?

FILIBERTO. Acompáñeme.

(*Ambos, hacia la salida.*)

Oigh. Ya verá. Parece una verdadera patriota.

LA CABRINI. ¡Es una verdadera patriota!

FILIBERTO. Una maravilla de animal.

LA CABRINI. Un encanto. Me hace tanta compañía... (*Triste.*) Desde que me falta mi Pancraccio.

Cayó durante la Cruzada contra el comunismo. (*Recuerda.*) Ah. Señor director... Dentro de poco llegará una caja que contiene dos valiosas figuritas de cristal. Son réplicas de mi Pancraccio y de mí misma. El trabajo de un artesano japonés. Vienen conmigo a todas partes. Envíelas a mi camerino... a uno de ellos... en cuanto lleguen. ¡No sé qué haría sin esas figuritas de cristal! ¿Comprendido?

DIRECTOR. (*Con la mirada clavada en el gran paquete que ha dejado caer ESTANIS.*) Sí, señora Cabrini... Se las enviaré... Eeeeh... No obstante... El correo... en ocasiones... falla.

LA CABRINI. En la España de Franco, no falla nada. Y el correo, menos que nada.

Salen FILIBERTO y LA CABRINI. El DIRECTOR permanece junto a la caja, atribulado.

DIRECTOR. (*Decidiéndose a husmear en ella.*) Madre mía. Dos figuritas de cristal... Dos figuritas...

(*Entra ESTANIS con una maceta. La coloca al lado de la caja.*)

Estanis... Llévate esta caja...

ESTANIS. ¿En qué quedamos? ¿La dejo aquí... o me la llevo?

DIRECTOR. (*Furia.*) ¡Llévate la repajolera caja... y lánzala al mar!

ESTANIS. Pero... si aquí no hay mar.

DIRECTOR. ¡Haz lo que te digo!

ESTANIS. Bueno, bueno... (*Toma la caja. Va saliendo.*) ¿Algún mar en especial? (*En voz baja.*) No te fastidia...

Sale, con la caja al hombro. El DIRECTOR, demudado.

DIRECTOR. ¡Ensayo general! ¡ENSAYO GENERAL!

De inmediato surgen las figuras de BRÍGIDA y SARA, vestidas para la representación venidera. A los pocos segundos, también entra PACO. Porta el retrato del Caudillo.

BRÍGIDA. *(Mirando en derredor.)* ...Se... Señor director... Si aún no están puestos, los decorados...

DIRECTOR. No hay decorados.

SARA. ¿Que no hay...?

DIRECTOR. *(No le deja terminar.)* ¡No hay decorados!

(Enloquecido.) ¡Nuevo teatro español! ¡No hay decorados! ¡No los hay! ¡NO HAY DECORADOS!

PACO. Yo... he traído el retrato de Su Excelencia.

DIRECTOR. ¡NO HAY DECORADOS! *(Repentina metamorfosis.)* Trae. *(Grita.)* ¡Estanis! ¡ESTANIIIIIS!

Vuelve el requerido. Aún porta la caja.

ESTANIS. *(Retador.)* ¿Qué?

DIRECTOR. ¿Dónde estabas?

ESTANIS. Buscando un mar, por aquí cerca.

DIRECTOR. *(Le tiende el cuadro.)* Toma. Cuélgalo. *(Señala hacia arriba.)* En el centro. Que se vea.

ESTANIS. Pero... ¿la caja?

DIRECTOR. ¡CUÉLGALO!

ESTANIS. *(Harto.)* Ya va...

Lanza la caja hacia atrás. Toma el cuadro y se encamina hacia la escalera que preside la escena.

DIRECTOR. ¿Y... don Leoncio?

LEONCIO. *(Entra, vestido de época, con perilla y un bigote postizos.)* Aquí.

DIRECTOR. *(Caminando hacia él.)* Vaya, vaya... *(Rijoso.)* Conque... flojo, ¿eh?

LEONCIO. *(Extrañeza.)* No sé de lo que me habla.

DIRECTOR. *(Cambio de actitud.)* En otro momento...

(A todos.) Bien, señoras y caballeros... Acto Segundo. Doña Jimena llega al castillo encantado y se encuentra con el fantasma del guerrero. *(En pos de una de las salidas.)* Les observaré desde aquel lateral. Tómense su tiempo, y... adelante.

Sale. Los tres actores van buscando su ubicación, confusos. PACO va junto al DIRECTOR.

LEONCIO. *(Mira a su alrededor.)* ¿Dónde está el castillo?

SARA. Me parece que...

BRÍGIDA. ¿Qué castillo?

DIRECTOR. *(Desde fuera.)* ¡BASTAAAA!

(Entra seguido de PACO, que lleva unas hojas desordenadas.)

¿Es que no son capaces de comenzar un maldito ensayo? ¿No son capaces de recitar unas palabras que llevan aprendiéndose desde la noche de los tiempos? *(Dulzura fingida.)* ¿Ocurre alguna cosa?

LEONCIO. No encuentro el castillo. Sin castillo, no actúo. Es absurdo. En esta escena interpreto al fantasma del guerrero, que vive en un castillo. No hay castillo, no hay guerrero... Así de simple.

(Se cruza de brazos, orgulloso.)

BRÍGIDA. Yo ni sabía que en esta escena figuraba un castillo.

SARA. Sí, tonta... El castillo del guerrero. Doña Jimena llega al castillo...

LEONCIO. ¡AJÁ! Y... ¿dónde está el castillo?

SARA. Según la obra... en el reino de Castilla.

El DIRECTOR no da crédito ante la ineptitud de sus actores. PACO se mantiene al margen. ESTANIS, en lo alto de la escalera, con el cuadro, parece indeciso.

BRÍGIDA. Ah, claro; un castillo... en Castilla.

SARA. Ahí, ahí...

LEONCIO. A ver... Que no me aclaro... El castillo de la obra... ¿está o no está aquí?

SARA. Está.

LEONCIO. ...Está...

SARA. Está.

LEONCIO. ¿Dónde está?

SARA. Según el director... no está aquí. Según el autor... en el reino de Castilla. A mí no me digáis nada.

BRÍGIDA. Bah... Le damos demasiada importancia al castillo.

LEONCIO. ¡Sin castillo, no actúo!

BRÍGIDA. Pero si el castillo está en Castilla.

LEONCIO. Y a mí... ¿qué? Que traigan otro.

DIRECTOR. *(Explota.)* ¡SILENCIOOOOOOOOOO! *(Se cumple su orden, a rajatabla. Temor. Tensión.) (Lentamente.)* No hay castillo.

LEONCIO. El autor dice que...

DIRECTOR. ¡El autor está muerto!

LEONCIO. ¿Cómo? Si va a acudir mañana al estreno...

DIRECTOR. ¡Como si lo estuviera! No hay castillo. *(Enfatiza cada palabra.)* No... hay... castillo.

PACO. *(Hojeando sus notas.)* ¿Está seguro, señor director? Aquí pone que...

El DIRECTOR le golpea.

DIRECTOR. No hay castillo... Doña Jimena llega a un bosque encantado... *(Empuja una maceta hasta el centro.)* A éste... Y se encuentra con el fantasma del caballero.

PACO. *(Inocentemente.)* ¿Sin castillo?

Nuevo golpe.

DIRECTOR. *(Retoma su discurso.)* Y la acción se reanuda. Y yo me voy a mi sitio. Adelante, señores... Por favor. *(Sale.)*

PACO. No lo olviden: ya no hay castillo. Que quede claro.

Sale, a su vez. Tanto LEONCIO como BRÍGIDA y SARA intentan adaptarse a la nueva situación.

LEONCIO. Entonces... yo, que soy el fantasma... (a SARA) espero aquí...

SARA. Bien.

LEONCIO. ... Junto a la maceta.

BRÍGIDA. (*Susurra.*) Ojo; no es una maceta... Es un bosque encantado. Si lo dice el director...

SARA. (*En el mismo tono.*) ¿A ti te parece que esto es un bosque encantado? ¿Cuántos bosques encantados has visto?

BRÍGIDA. Yo también opino que es una maceta, pero...

DIRECTOR. (*Desde fuera.*) ¡VAMOS!

PACO. (*Desde fuera.*) ¡Vamos! (*El DIRECTOR vuelve a golpear al joven.*) ¡Ay!

Los actores se sitúan. LEONCIO carraspea.

LEONCIO. (*Sobreactuación.*) “Mi señora... Contemplad.me... Contempladme... Soy el espíritu del caballero que un día os rindió honores en el campo de batalla...”

SARA se dispone a contestar. BRÍGIDA lanza un ataque interpretativo.

BRÍGIDA. “Oh, fugaz aparición de tiempos remotos...”

SARA. (*Enojo.*) Bueno... ¡ya está bien! ¡He soportado bastante! ¡Eso lo digo yo!

BRÍGIDA. (*Encarada con ella.*) “...Tal vez os sorprenda, caballero...”

DIRECTOR. (*Entrando.*) ¡Brígida!

BRÍGIDA. Yo... trato de mejorar el resultado final de la obra.

DIRECTOR. Usted sólo sale en el Acto Primero... A estas alturas... ¡su personaje ha muerto!

LEONCIO. Como el autor de la obra... Que yo no lo sabía.

BRÍGIDA. ¿Cuándo ha sido eso?

PACO. (*Entrando. Consulta sus páginas.*) En la página... veintiocho.

BRÍGIDA. ¿Tan pronto?

ESTANIS. (*Desde la escalera.*) Oiga, jefe...

DIRECTOR. (*Alzando la vista.*) ¿Aún no lo has colgado?

ESTANIS. ¿Me alcanza un martillo?

DIRECTOR. (*Incredulidad teñida de furia.*) ¿Qué?

ESTANIS. Un martillo... Un trozo de metal con un mango de madera. (*Piensa.*) ¿O es un trozo de madera con un mango de metal?

DIRECTOR. ¿Tú has leído los programas?

ESTANIS. (*Avergonzado.*) No; en la escuela no pasé de relacionar dibujos. Ya sabe: la gallinita con el granjero... la abeja con la colmena... Las matemáticas... son otra cosa. Sé leer los números hasta el “dizisete”...

DIRECTOR. (*Intenta controlarse.*) Pues... Si lees los programas... Tú ni siquiera figuras en ellos. Y yo... aparezco como el director de esta obra repugnante...

LEONCIO. ¿Cómo?

DIRECTOR. (*Ni caso.*) ¡Soy el director! ...No un recadero... ¡El director!

ESTANIS. (*Bajando.*) Capto la indirecta... Ya voy. (*Para sí.*) Lucha de clases... (*Pausa.*) Me río de lo que dice el Groucho Marx ése... Dictadura del proletariado... Sí, sí...

Sale, abandonando el retrato de Franco.

DIRECTOR. (*Serenidad lograda a base de múltiples esfuerzos.*) ¿Podemos continuar?

LEONCIO vuelve a su puesto. De nuevo, carraspea.

BRÍGIDA. (*Esperanzada.*) ¿Sigo yo?

DIRECTOR. (*Alarido.*) ¡FUERAAAAAA!

BRÍGIDA desaparece.

PACO. (*Alza la voz. Habla hacia la salida por la que ha desaparecido la actriz.*) ¡Eso! ¡Fuera!

¡Que usted sólo sale en la página veintiocho! ¡Chincha! ¡Sólo ahí! (*Burla. Lengua fuera.*)

Bbl...

(*Golpe por parte del DIRECTOR.*)

¡Córcholis!

DIRECTOR. (*Golpeándole de nuevo.*) ¡Y no quiero palabras malsonantes, coño!

Aparecen FILIBERTO y LA CABRINI, que porta en brazos a Victoria Eugenia, la perrilla, que ostenta un peinado llamativo, coronado por una bandera nacional en forma de lazo.

FILIBERTO. Oigh. ¿Qué tal va todo?

LEONCIO. (*Ante la visión de LA CABRINI.*) ¡La loba!

LA CABRINI. (*Ante la visión de LEONCIO.*) ¡El flojo!

LEONCIO corre a protegerse tras SARA.

LEONCIO. (*Ora.*) Padre nuestro, que estás en los cielos...

DIRECTOR. (*Mantiene, a duras penas, la calma.*) Señora Cabrini... Aún no le toca... Puede descansar un poco más...

LA CABRINI. Veo que no ha seguido mis órden... (*Corrige.*) ...Mis consejos... ¿Por qué sigue Leoncio Tolosa en esta compañía?

LEONCIO. ...hágase Tu voluntad...

DIRECTOR. Yo... Eeeeh... Pues...

LA CABRINI. No importa. Vengo a decirle que haré el sacrificio. Actúo. Por dos motivos...

Primero: por respeto a Su Excelencia. Segundo: por respeto hacia Filiberto... (*otro tono*) que...

¡miren que preciosidad le ha hecho a Fifi!

SARA y PACO. (*Enternecidos.*) Oooooooh...

FILIBERTO. ¿No es un primor? Oigh.

DIRECTOR. Bien... Entonces... ¿podemos continuar con el ensayo?

FILIBERTO. Oigh, sí. Sigán... Sigán con lo suyo... (*Va saliendo.*) Yo no molesto. Me voy.

(*Picarón.*) A ver si encuentro a Estanis... Quiero conseguir una cita... dentro del máximo respeto, claro. (*Abstraído.*) ¿No les parece que posee una belleza salvaje, a lo Clark Gable? Oigh. (*Sale.*)

DIRECTOR. (*Moviendo la cabeza.*) Continuemos...

LA CABRINI. Espere... Continuamos... con la condición de que Fifi se quede... ¡y mañana sale en los programas!

DIRECTOR. Pero...

LA CABRINI. ¡Con letras de molde! Mi Fifi sale en esta obra... ¡como que me llamo Engracia Cabrini! Búsquele un papel...

El DIRECTOR trata de ganar tranquilidad. Respira profundamente.

DIRECTOR. Paco... Encargue unos programas en los que figure el nombre de la perrita.

PACO. ¿Su nombre de pila... o su nombre artístico? (*El DIRECTOR alza la mano, pero PACO reacciona a tiempo.*) ¡No! No. Ya lo hago yo. (*Él mismo se golpea, ante el asombro del DIRECTOR. Sale.*)

DIRECTOR. (*Nerviosismo.*) Con... Continúen... (*Hacia una de las salidas.*) Voy a sentarme... en aquel taburete. Preferiría el garrote vil... (*Suspiro.*) El Titanic... Esto es el Titanic...

Sale. LEONCIO se aproxima, temeroso, al centro de la escena.

LA CABRINI. Vamos... No te voy a morder. No me gusta abusar de los flojeras como tú.

LEONCIO. (*Traga saliva. Interpreta de manera lamentable.*) "...que un día os rindió honores en el campo de batalla..."

LA CABRINI. (*Soberbia.*) Me toca... (*Silencio. Se hace de rogar. Expectación.*) (*Interpreta, al fin.*) "¡Oh! ¡Es una aparición!"

Ha terminado. Sale del trance artístico. Sonríe. Aplausos del DIRECTOR, a los que se une tímidamente SARA.

DIRECTOR. (*Desde fuera.*) ¡Bravo! ¡Bravissimo!

LA CABRINI. (*Reverencias.*) Gracias... Gracias... Es un papel breve... pero no me negarán su intensidad dramática...

SARA. Fabulosa. Ha estado fabulosa, señora Cabrini.

LA CABRINI. Gracias. Aún he de perfeccionarlo. Estoy dudando si interpretar como lo he hecho... (*Lo hace.*) "¡Oh! ¡Es una aparición!" ...O más pausadamente... (*Interpreta de otra forma.*) "Oh... Es una... aparición."

DIRECTOR. (*Asomando.*) Basta con la primera...

LA CABRINI. (*Enfado.*) ¡No me dirija! ¡A mí nadie me dirige! Es una de las condiciones expuestas en el contrato. (*Va saliendo.*) Y recuerde que Fifi tiene que salir en el programa... ¡en letras de molde!

Sale. El DIRECTOR se muestra desconcertado.

DIRECTOR. Con... tinúen... Por favor... (*Sale.*)

LEONCIO. (*A SARA.*) Te toca.

SARA. (*Interpreta.*) “Sí, madre... Es una aparición... pero has de saber que no podemos rendir nuestra virtud ante el fuego de las apariencias. ¡Mirad.me, caballero! ¡Miradme! Jamás habréis contemplado un rostro en el que...” (*Hipo.*) Hip. (*Intenta seguir.*) “... en el que...” (*Hipo.*) Hip. Hip. ¡Hip!

DIRECTOR. (*Vuelve.*) Mujer... ¿ahora... hipo?

SARA. (*Lamentándose.*) Sí. Me ocurre en todos los ensayos generales. Y en las representaciones. ¡Por eso me dan siempre papeles de borracha! ¡Ésta era mi gran oportunidad! (*Gimotea. El DIRECTOR y LEONCIO, consternados.*) (*Lo vuelve a intentar.*) “Sí, madre... Es una aparición... pero has de saber que no podemos rendir nuestra virtud ante el fuego de...” (*Hipo.*) Hip. Hip. ¡Hip! (*Llora.*) No puedo... ¡No puedo! (*Hacia la salida.*) ¡Soy una desgraciadaaa!

Sale. Prolongada pausa.

LEONCIO. ¿Qué hacemos ahora? Yo necesito a mi lado una actriz principal.

DIRECTOR. Algo se me ocurrirá... Esta obra se representa... Mi honor... el honor de Badulfo Alberto de los Chopos Erguidos y Pi de la Hondonada Seca... no se resquebraja por esto.

BRÍGIDA. (*Entrando. Recita.*) “Sí, madre... Es una aparición...”

DIRECTOR. ¡Es una leche!

BRÍGIDA. ¿Q... Qué?

DIRECTOR. ¡Que no, Brígida! ¡Que no! ¡No sales en el Acto Segundo! ¡No sales!

BRÍGIDA. (*Réplica.*) Pues... ¡muy mal! El autor no tiene ni idea de teatro. Mi personaje es el que más conecta con los espectadores. Ya lo verá mañana. (*Dramática.*) Y, mañana... ¡será otro día!

Sale. Entra PACO, acompañado de un NIÑO.

PACO. Hala. Pasa. Sin miedo. (*Al DIRECTOR.*) Aquí está.

DIRECTOR. ¿Quién... es este niño? PACO. Mi primo.
(*El DIRECTOR no reacciona.*)

Mi primo... ¿No necesita a alguien para el papel de sarraceno? Aquí está.

DIRECTOR. Es... ¡Es un niño!

PACO. Sí; pero... no se crea, ¿eh? Ha interpretado varios papeles en el grupo de la escuela. Además, como el sarraceno no habla...

DIRECTOR. ¡El sarraceno es un hombre de ochenta años!

PACO. (*Sigue en sus trece.*) Anda, Fernandito... Vamos... Enséñale a este señor lo que sabes hacer...

NIÑO. (*Firme. Alza el brazo.*) ¡Arriba España!

DIRECTOR. (*Explosión de ira.*) ¡FUERA! ¡FUERA DE MI VISTAAAAAAA...!

PACO y el NIÑO desaparecen.

LEONCIO. (*Orgullo.*) Tranquilícese... No hay problema.

DIRECTOR. ¿Que... no hay problema? Ya no me estoy jugando el honor... ¡me estoy jugando el pellejo!

LEONCIO. Tranquilo... Me tiene a mí.

(*El DIRECTOR no comprende.*)

Mire... Que... ¿le falta una actriz? No hay problema... (*Recita. Voz pretendidamente femenina.*)

“Oh, señor, dueño mío; mantendré mi honor intacto...” (*Normal.*) ¿Ve? Que... ¿le falta un niño?

(*Voz pretendidamente infantil.*) Hola, amiguitos... Soy un niño muy muy muy bueno... Y muy muy muy español...

DIRECTOR. (*Quiere morirse.*) Es... tranquilizador... Sí.

Entra ESTANIS. Parece enfadado.

ESTANIS. (*Habla hacia fuera.*) ¡No se te ocurra volver a acercarte! ¡Mariposón! (*Explica, a los otros.*) El Filiberto de las narices... Que me ha propuesto salir el sábado... ¡A mí!

LEONCIO. Bah, hombre. Hoy se ve de todo. Además... ¿nunca os han dicho que os parecís?

ESTANIS. (*Indignado.*) ¡Yo! ¿Parecerme yo a esa mariposa? ¡Lo que me faltaba!

BRÍGIDA. (*Entrando, como un vendaval.*) Señor director...

DIRECTOR. ¡No, Brígida! ¡No! Sólo en el primer acto. ¡En el primero!

BRÍGIDA. Si... no es eso lo que quería decirle... Es que...

DIRECTOR. ¡EN EL PRIMERO!

Entra SARA.

SARA. (*Feliz.*) ¡Señor director! ¡Lo he conseguido! ¡LO HE CONSEGUIDO! Escuche, escuche...

“Majestad; el filo de vuestra espada jamás logrará imponer voluntades espurias a don Rodrigo, quien os sirve fielmente... Quien os confía su sangre de caballero hispánico...” (*Alegre.*) ¿Qué... ¡hip! ...opi... ¡Hip! ...na?

El DIRECTOR no sabe qué decir.

BRÍGIDA. Señor director...

DIRECTOR. ¡Que no!

PACO. (*Entrando.*) ¡Señor director! ¡El Caudillo!

DIRECTOR. ¿Cómo?

BRÍGIDA. Eso es lo que trataba de decirle. A ver si aprendemos a escuchar. Será fascista, el tío...

DIRECTOR. (*A ella.*) ¡A mucha honra! (*A PACO.*) ¿De qué hablas, felón?

PACO. ¡El Caudillo, señor! ¡Se ha presentado a las puertas del teatro! Quiere saludar a los actores antes del ensayo general...

(*Se escuchan las notas del himno nacional, muy lejos.*) ¿Lo oye? Hasta guardia mora se ha traído, el buen hombre...

SARA. Franco... ¡hip! ¿...aquí? (Pausa.) ¡Y yo con es.tos...! ¡Hip! ¡...Hipos!

LEONCIO. (*Ajustándose los ornamentos de su traje. Practica.*) “Excelencia... Es un honor para mí recibirlo en nombre de esta humilde compañía teatral. Beso su mano. Beso sus pies. Le beso lo que usted quiera... No; no lo tome como un atrevimiento...”

BRÍGIDA. (*Para sí.*) ¡Ahora es la mía! El Caudillo posee sensibilidad artística... (*Interpreta. Horrible.*) “Oh, cielo... Oh, pasión patriótica... ¡Vuelve, fortuna esquiva! ¡Vuelve...!”

DIRECTOR. (*Enajenado.*) El Caudillo... ¡El Caudillo! ¡Todos a sus puestos! ¡Ensayo general! ¡Ensayo...! (*Se interrumpe.*) ¿Qué estoy diciendo?

LA CABRINI. (*Entrando.*) ¿El Caudillo? ¿Ya está aquí el Caudillo? (*Hacia el interior.*) ¡Fifi! ¡Corre! ¡Ha venido el Generalísimo!

Van agrupándose todos.

DIRECTOR. (A ESTANIS.) ¿Aún no has colgado el retrato?

ESTANIS. ...No encuentro... el martillo...

LA CABRINI. ¿Colgar el retrato? ¿Un retrato del general Franco en medio de una atmósfera medieval? ¡Eso es un anacronismo!

SARA. Sí... ¡Hip! Estoy de acuerdo con... ¡Hip! ...la señora Cabrini... Eso sería... ¡Hip! ...un “anarquismo”... ¡Hip!

DIRECTOR. ¡Silencio! El retrato se va a colocar ahí... (*Señala el lugar.*) ¡Ahí! Que se note que somos nacionales... (A ESTANIS.) ¡Ese martillo! ¡Corre a buscarlo!

ESTANIS sale, raudo y veloz. Murmullos generalizados.

DIRECTOR. (*Hacia el lugar por donde ha salido ESTANIS.*) ¡Vamos, deprisa! ¡Quiero ver colgado ese cuadro de inmediato! ¡Quiero ver al Generalísimo colgado! (*Silencio de los demás personajes, que miran al frente, como si contemplasen una alucinación.*) ¡El Generalísimo... colgado!

(*PACO llama la atención del DIRECTOR, con un leve golpecito en la espalda.*)

¿Qué...? (*Mira al frente. Conmoción.*) ¡Excelencia!

(*Duda. Temor. Alza el brazo.*) ¡Arriba España!

Todos alzan el brazo, en estado hipnótico. Entra FILIBERTO.

FILIBERTO. Directoor... Le voy a ser franco... (*Mirada al frente. Sorpresa.*) Oigh. Franco... (*Amaneramiento absoluto.*) ¡Arriba España! (*Una sonrisita. Una risita. A los otros.*) Esto se avisa, ¿eh? (*En voz más baja.*) ¿Qué era eso de colgar al Generalísimo?

El DIRECTOR se deja caer, de rodillas, contra el suelo.

Telón